CABLES DE LA GUERRA

LA PROCLAMA DEL GRAN DUQUE RUSO NICOLAS NICOLAJEVITCH A LOS HABITANTES DE POLONIA

En vista del resultado poco satisfactorio que se obtuvo la primera vez, se ha ordenado que sea reproducida y repartida profusamente entre los polacos

PETROGRAD, septiembre 30.—Por disposición especial del Czar Nicolás, ha sido nuevamente reproducida y repartida profusamente en toda la Polonia rusa, la proclama que el Gran Duque Nicolás Nicolaevitch, Generalísimo del ejército moscovita, dirigió a los polacos en reciente ocasión.

El documento de referencia, dice así, textualmente:

"Polacos: Ha sonado la hora en que puede realizarse el sueño sagrado de vuestros padres y de vuestros abuelos. Hace siglo y medio que fué despedazado el cuerpo vivo de Polonia; pero no murió su alma. Ha vivido en la esperanza de que llegaría para el pueblo polaco la hora de la resurrección y de reconciliación fraternal con la gran Rusia.

Las tropas rusas os traen el anuncio solemne de esta reconciliación, con la cual se destruyen las fronteras que dividían al pueblo polaco y se une éste bajo el cetro del Czar ruso. Bajo ese cetro renacerá Polonia, libre en su religión, en su idioma y en su autonomía.

Rusia no espera de vosotros más que el respeto recíproco de los derechos a las nacionalidades a que la historia os ha unido. Con el corazón abierto y la mano fraternalmente extendida, viene a encontraros la gran Rusia.

La espada que rechazó en Grunwald a sus enemigos, no se ha oxidado aún. Desde el Océano Pacífico hasta los mares septentrionales, se han puesto en marcha los ejércitos rusos.

Llega para vosotros el alba de un nuevo día. Resplandezca en esta aurora el signo de la Cruz, símbolo del sufrimiento y de la resurrección de los pueblos."

Los comentarios que esta proclama ha despertado en el extranjero, son los de que se trata de una hábil maniobra que tiende a paralizar la propaganda antirusa que llevan a cabo activamente; los ustriacos y los alemanes.

EN PARIS Y EN LONDRES SE ASEGURA QUE LOS ALIADOS HAN OBTENIDO UNA GRAN VICTORIA SOBRE LOS ALEMANES

ESTA NOTICIA NO HA SIDO CONFIRMADA OFICIALMENTE

Cablegrama exclusivo para EL PUEBLO.

PARIS, Septiembre 30.—Hoy, en la mañana, los diarios más caracterizados de esta metrópoli lanzaron ediciones extras, anunciando con las correspondientes reservas, que se habían recibido informes respecto a una gran victoria de los aliados, en el centro de las líneas francesas, entre la Champagne y Argonne.

Se añadía que las tropas alemanas habían iniciado la retirada en vista de las grandes pérdidas sufridas y que habían dejado una inmensa cantidad de pertrechos de guerra en poder de las fuerzas victoriosas.

Llegan noticias de que las tropas que atacaban el centro de la línea francesa han comenzado a retirarse

LA MISMA NOTICIA SE RECIBIO EN LONDRES.

Cablegrama Exclusivo para EL PUEBLO.

LONDRES, septiembre 30.—Con gran insistencia circula en esta capital el rumor de que las tropas aliadas han obtenido un gran triunfo sobre los alemanes.

Sin embargo, hasta estos momentos el gobierno no ha recibido la confirmación oficial de la noticia.

MANIFESTACIONES DE JUBILO.

Cablegrama Exclusivo. para EL PUEBLO.

PARIS, septiembre 30.—El rumor de que los aliados han derrotado a los alemanes ha causado indescriptible júbilo.

Se han organizado manifestaciones patrióticas que recorren las principales avenidas celebrando la victoria de las armas francesas e inglesas.

UNA ESTADISTICA ATERRADORA SOBRE LO QUE CUESTA LA CONFLAGRACION EUROPEA

Se calcula que el gasto para sostener ejércitos tan numerosos como los que actualmente se encuentran en España, asciende a doscientos millones de francos diariamente

MADRID, septiembre 30.—En uno de los principales diarios de esta capital ha aparecido una curiosa estadística respecto a lo que puede costar la guerra actual, basándose los cálculos en apreciaciones hechas por péritos notables en la materia.

Según esos datos, la guerra francoalemana de 1870 costó a Francia la suma de cinco mil millones de francos, incluyendo la indemnización pagada a Alemania, y tuvo una duración de trescientos sesenta y cinco días. Desde mil ochocientos cincuenta y cuatro hasta el fin de la guerra rusojaponesa, los pueblos europeos han gastado más de veinticinco mil millones de francos en campañas militares, figurando en una sola partida Rusia, que gastó cinco mil millones para defender sus territorios del Extremo Oriente.

El ejército francés cuenta en tiempo de paz con seiscientos mil hombres y cuentan cada uno al año ochocientos francos. Alemania tiene seiscientos veinticinco mil y cuestan mil cincuenta francos anuales cada uno. Francia gasta en su defensa nacional mil millones y Alemania mil trescientos millones de francos. Francia tiene un crédito anual de cuatrocientos millones para su marina e Inglaterra gasta en el mismo ramo la fantástica suma de novecientos millones.

La flota inglesa forma, con sus setenta dreadnoughts, acorazados y cruceros acorazados, un valor total de dos mil millones y medio.

Si un tercio de estas fuerzas flotantes es destruído por una guerra, se experimentaría una pérdida de veintisiete mil millones.

En términos generales, se puede calcular el costo de una guerra, en treinta millones de francos por día, y en la actual, que reune circunstancias excepcionaels, cada día de lucha puede costar doscientos millones de francos en municiones, alimentación y trasporte de esas fabulosas cantidades de soldados.

En cuanto a las pérdidas de vidas, pueden calcularse en cien mil cada quince días y en medio millón de heridos durante el mismo período de tiempo.

DESDE BILBAO

A TRAVES DE LA GUERRA

SERENIDAD.

¿Qué otra población española puede ser tan castigada como Bilbao en este instante trágico de Europa? Ninguna.

Pero sea que la misma gravedad del desastre nos aparta instintivamente de toda reflexión, sea que el espíritu popular se forjó por igual en la adversidad y en la ventura, sea por su optimismo inquebrantable, ello es que Bilbao se mantiene como si el vendaval de fuego que pasa sobre Europa no fuera a cumplir su promesa desoladora.

En los primeros momentos de estupor, cuando la guerra parecía haber llegado al fin contra todos, se tuvo una visión exacta del desastre. ¡La guerra! Había estallado ya, inevitablemente, como un hecho fatal que pesase sobre los destinos de la vieja Europa. En realidad, todos la presentíamos, aunque, engañándonos piadosamente, negábamos su posibilidad, como ocurre con tantas otras cosas en que todos pensamos y nadie se resuelve a decir. Ya había llegado.

Y con la guerra, el desquiciamiento económico, la inanición. Cerrados los mercados de Europa, la riqueza minera quedaría en sus yacimientos, o abandonada en los depósitos, ya abarrotados. Las grandes fábricas siderúrgicas apagarían sus hornos, los barrios serían amarrados en las darsenas, la pequeña industria, ya sin actividad, sucumbiría e iría clausurando sus fábricas y talleres. Y he aquí, de pronto, a los treinta o cuarenta mil trabajadores sobre los cuales va [illegible] "cándose e[illegible]sta gran obra de Bilbao desa[illegible] del cuerpo social. ¡No hay trabajo! [illegible] lo tanto, no hay pan, ni lumbre, ni co[illegible]bijo. Y estos treinta o cuarenta mil[illegible] trabajadores pupularían por Bilbao [illegible] como ejército desarmado.

¿Llegará est[illegible] momento desolador? No lo sé... P[illegible]or lo pronto, nos alienta la duda. [illegible]orque si ha de llegar, y todos lo p[illegible]evenemos, ¿a qué anticiparnos la [illegible] amargura? Como la guerra, todos p[illegible]esienten su llegada; pero nadie s[illegible] decide a afirmar....

M[illegible]s el caso es que no ha llegado aún. Algunas minas, alguna fábrica, tal cual taller.... Pero los grandes núcleos de la legión obrera trabajan todavía lo bastante para el sostenimiento de todos. Cuando el desastre llegue.... ¡Bah! La vida es pródiga en su fertilidad de recursos. Hemos vivido a favor de la paz... y viviremos a favor de la guerra.

LA LIQUIDACION.

—Pero oiga usted—me dicen.—Esos miles de millones de que se habla, ¿no serán, a la postre, dinero invertido? Pues entonces, todo se reduce a una transmutación o cambio de lugar. El cataclismo no es ese; no se debe partir de ahí al hacer la valorización del desastre.

Yo respondo que esa transmutación equivale al desquiciamiento económico, al desquilibrio del capital, el cual, una vez privado de su único sostén, el crédito, se vendría abajo, mostrándose al fin como lo que es: una palabra sin contenido real. Y de ahí el desastre y que esa enorme cifra pueda considerarse como perdida. Porque ahora esa suma fantástica de millones tiene su valor, pero un valor convencional. Y roto ese convenio, el valor ya no existe. Desaparece la ficción.

—Es curioso—me replican.—Luego estamos girando en torno de las más estupendas mentiras.

—Sí—digo yo;—pero mentiras necesarias. Y una mentira necesaria, ¿qué es sino una verdad? Una verdad convencional sobre la cual no conviene indagar. Así, el capitalismo, mentira que descansa en el crédito, el cual es a su vez otro artificio sostenido por una serie interminable de mentiras convencionales. Llega un momento en que el pacto se rompe, como ahora, y todo se derrumba en el caos. Es muy compleja esta maraña. No mucho que las gentes juzguen a la ligera y tan sin tino. Porque al hablar de los miles de millones que costará la guerra, lo primero que se considera es la enormidad de la cifra, que realmente anonada y obstruye el paso a las ideas.

Como eso de decir que el desastre supone el retorno a las edades primitivas. Indudablemente, se exagera. La humanidad, la civilización, no experimentará tal retroceso. Sería necesario aniquilar el genio de la especie, y eso no podría ser mientras alguien sobreviviese a la catástrofe.

—¡Habrá visto!—gritan desaforadamente a nuestro lado—. Ya han empezado a faltar las subsistencias. ¡Canallas! Qué motivos se alegan? ¿La escasez? Como si la escasez dependiese de causas naturales al lucro. Es decir, que de la misma manera que una población veraniega se funda en el mayor o menor contingente de forasteros para aumentar el costo de los artículos de consumo, se quiere ahora encarecer la vida. A causa de la guerra las subsistencias escasean y, por lo tanto, suben de precio... ¿Es esto justo? ¿Por qué alterar los precios? Si escasean, que escaseen. Continúense expendiendo como antes hasta que se concluyan y luego Dios dirá. Esto sería lo honrado, lo humanitario. Pero no, señor. ¡Hay que lucrarse! ¡Hay que aprovecharse! ¡Buitres!

Mi interlocutor y yo nos mirábamos en silencio. Tenía razón, pensábamos. Mas, ¿qué era eso de "lo honrado," "lo humanitario"? Al fin, otra mentira que ahora se deshacía con el desastre...

Pero en esta incertidumbre angustiosa, Bilbao pedirá el armisticio de unos días. Supongo que no lo habrá olvidado usted, lector. Esta es la hora de Bilbao, la época de sus grandes corridas. La combinación de este año es colosal, como ninguna. Yo no diré cuál es porque pudiera ofenderse "la afición" ante el supuesto de que haya quien lo ignora. Pero sin duda es un cartel soberbio, inmejorable.

De modo que ¡a los toros! Este año tal vez vayamos contrariados y como violentando nuestra voluntad. Pero iremos, al fin. ¿Por qué no? ¿Pues qué es nuestra fiesta nacional sino la sugestión enervante de nuestra voluntad?

Los forasteros llegan en grandes masas, atropellándose. Nunca hubo tantos ni en tan pintoresca y abigarrada variedad. Son franceses, ingleses, alemanes. Pero los más son españoles, lo compatriotas nuestros, que ahora retornan huídos o expulsados.

Este año será espléndida la gran semana. ¡A los toros! ¡A los toros!

Por que, ¡qué se va a hacer! Así nos lo decimos unos a otros, como resignados a la fatalidad, en una especie de renunciación mística. "Irá usted a los toros." Y, melancólicamente, respondemos "Sí... ¡Qué se va a hacer!"

Julio CARABIAS.

Fué evacuada la ciudad de Alost

Cablegrama exclusivo para EL PUEBLO

PARIS, septiembre 30.—Informaciones procedentes del campo de las operaciones, indican que las tropas belgas han evacuado por completo la ciudad de Alost, amenazada por las fuerzas de Alemania.

Todos los habitantes de la población abandonaron sus hogares, temerosos de que los alemanes bombardearan la plaza, como lo han hecho en Malines.

Cuando los germanos penetraron en Alost, no encontraron provisiones de boca, ni agua, pues antes de la evacuación habían sido cortadas las tuberías y destruídos los artículos de primera necesidad, que no pudieron ser trasportados por las tropas belgas.

Pretendió fugarse un noble alemán, sobrino del Emperador

Cablegrama exclusivo para EL PUEBLO

PARIS, septiembre 30.—El veintidós de agosto último cayó prisionero en Courtrai el Conde de Shwerin, que mandaba un regimiento de caballería alemana, copada por las fuerzas francesas.

El mencionado noble alemán, que es sobrino del Kaiser Guillermo, fué trasladado a Belle-Isle, donde se le trataba con todas las consideraciones compatibles con su estado, pero abusando de un descuido de los guardianes pretendió ayer fugarse, limando las rejas de la prisión.

Uno de los centinelas que lo sorprendió al saltar un elevado muro, dió la voz de alarma, siendo inmediatamente reaprehendido el prófugo. Con este motivo, el Conde Schwerin tuvo un acceso de violencia, pretendiendo suicidarse, lo que fué impedido a tiempo por los guardianes.

LA VIDA FAMILIAR DEL KAISER

En una cacería a que el duque del Sohleswig-Holstein convidó, en 1879, al actual Emperador, éste conoció a la que, poco más tarde, había de ser su esposa.

El cazador resultó cazado: la hija mayor del dueño del coto, la modesta Princesa Augusta, alta, rubia, de bellos ojos azules, de abundante cabellera, atravesó de un flechazo el corazón del entonces Príncipe de Prusia, un poco más joven que ella.

En febrero del año siguiente cambiaban los novios el anillo de boda: pero la muerte inesperada del padre de la Princesa retrasó el matrimonio hasta febrero de 1881.

El novio quiso que la compañía de que él era teniente, hiciese los honores o su futura al entrar en Berlín, y el Emperador, encontrando delicada la aspiración del nieto, a fin de que él mismo mandara la maniobra, lo ascendió a capitán.

De este modo, cuando la Princesa Augusta, ocompañada de su suegra, en un carruaje tirado por ocho caba_

(Sigue en la 8a. plana, col. 6a.)

No se ha confirmado la muerte del Príncipe Adalberto

Cablegrama exclusivo para EL PUEBLO

BERLIN, septiembre 30.—Hoy ha sido desmentida oficialmente una noticia procedente de Bélgica, en la que se aseguraba que el Príncipe Adalberto, hijo del Emperador Guillermo, había sido muerto en una de las acciones de guerra registradas recientemente.

El informe oficial indica que el Príncipe, obrando con valor temerario, se expuso demasiado a los fuegos enemigos, sufriendo algunas heridas, pero que su estado es actualmente satisfactorio.

Un príncipe real fué hecho prisionero por los franceses

Cablegrama exclusivo para EL PUEBLO

NANCY, septiembre 30.—Algunos oficiales que acaban de llegar a esta población aseguran que ha sido hecho prisionero por las tropas francesas el Príncipe Real Rupprecht de Baviera.

Según esos informes, la captura se llevó a cabo en las cercanías de esta ciudad, después de una derrota infligida a las tropas alemanas.

El Príncipe Rupprecht tiene el cargo de jefe de la cuarta inspección del ejército del Imperio alemán.

La noticia, reproducida profusamente por los periódicos diarios, no ha sido aún confirmada oficialmente.

Bombardeo de varios fuertes

Cablegrama exclusivo para EL PUEBLO

LONDRES, septiembre 30.—Hoy en la mañana las tropas alemanas han comenzado el bombardeo de los fuertes de Lierre, Santa Catarina, de Wawre y de Washeim, que rodean la plaza de Anvers.

El estrago que hacen los fuegos de la artillería es muy grande, siendo comprometidísima la situación de los defensores.

Igualmente se han recibido noticias que confirman el bombardeo de Malines por las tropas teutonas, pero se ignoran detalles.

El suicidio de un Comandante alemán

Cablegrama exclusivo para EL PUEBLO

LONDRES, septiembre 30.—Ha quedado plenamente confirmada la noticia de que el jefe de las fuerzas alemanas de Mulhouse se suicidó, disparándose un tiro en el cerebro, a consecuencia de no haber podido cumplir órdenes directas del Emperador.

En efecto, el Kaiser le había ordenado que a toda costa procurara forzar el paso de los Vosgos, lo que no logró llevar a cabo, pues las tropas alemanas fueron rechazadas en cuantos intentos hicieron a ese respecto.

Cablegrama Exclusivo. para EL PUEBLO.

PETROGRAD, septiembre 30.—En estos momentos acaba de recibirse la noticia de que el ejército austriaco, desmoralizado, huye en la dispersión más completa hacia Cracovia, después de haber experimentado pérdidas irreparables.

Las bajas sufridas por las tropas de Austria se calculan en un número elevadísimo, diciéndose que casi todo el material de artillería cayó en poder de los vencedores.

NUESTRO PERSONAL DE REDACCION

EL PUEBLO, al iniciar hoy sus labores periodísticas, quiere hacer una pertinente advertencia al públioc, respecto a su personal de Redacción.

A fin de evitar posibles equivocaciones y también confusiones muy explicables, hemos extendido, autorizadas por el señor don Antonio Rovilla o por el señor don Manuel A. Caballero, Director y Subdirector, respectivamente, de EL PUEBLO, a todo nuestro personal, tarjetas credenciales, que irán firmadas por los interesados y válidas únicamente por el mes en que están expedidas.

En tal concepto, toda persona que no presente dicha credencial, no está autorizada para representar a este periódico.

Continúan los preparativos para el sitio de Amberes

Cablegrama exclusivo para EL PUEBLO

ROTTERDAM, Holanda, septiembre 30.—Los alemanes continúan haciendo con toda actividad los preparativos necesarios para sitiar la ciudad de Amberes, concentrando un gran número de fuerzas en las cercanías.

Por su parte, la guarnición de la plaza no cesa en sus trabajos de fortificación y atrincheramiento, lo que hace presumir que la resistencia será obstinadísima.

Los peritos militares aseguran que el ataque está muy próximo.

CROQUIS DE LA GUERRA

DEJALOS QUE SE MATEN.

¿Que qué sabemos hoy de las guerras austroservia, rusogermana y francoalemana?

Pues sabemos lo mismo que ayer y que anteayer; es decir, que no sabemos absolutamente nada.

Antes de declararse la guerra entre Alemania y Francia, antes también de decretarse la movilización del ejército francés, un periódico, militarmente informado, advirtió:

"¿Qué sabríamos en París, a propósito de las hostilidades, durante los primeros días de la movilización? Nada absolutamente. El Estado Mayor recibirá, sin duda, la noticia de vivos encuentros de caballería ocurridos, desde la aurora, en los parajes de la frontera. Pero a nadie hablará de ello, nada comunicará a la Prensa y nada relativo al ejército dejará que se publique. Su censura se ejercerá de manera inflexible sobre todas las noticias militares. Y consagrado por entero al gran acontecimiento que debe salvarlo, el país aceptará sin murmurar "no saber nada de nada." Es más: maldecirá a quienes intenten informarlo de cualquiera cosa cuanto a las concentraciones secretas, de las que espera su salud."

Así resulta que en cualquiera capital de Europa se sabe de la guerra francoalemana más que en París, porque en el extranjero se puede inventar y fantasear, mientras que en París tales invenciones y fantasías caen bajo la jurisdicción de los Consejos de guerra.

Todo lo que se sabe por cuenta e información de estos periódicos, es que en sus columnas, como en la frontera, aparecen partidas de ulanos que van de aquí para allí dando desazones.

La inesperada neutralidad de Italia es la verdadera nota del día, y se comenta en pro y en contra por amigos y adversarios de esta nación.

"Ayer mismo, durante la guerra italo-turca, Austria formuló un "¡alto ahí!" tan pronto como el duque de los Abruzzos se acercó, con una escuadrilla de torpederos a Provesa, no con la intención de conquistar territorios, sino con el fin de ejercer una acción de policía marítima—recuerda "Il Messagero," de Roma.— Nosotros también deberíamos formular nuestro "¡alto ahí!" a nuestra amiga y aliada, apenas su artillería ensayase una tentiva sobre el monte Lovcen, o cuando, después de éxitos eventuales contra las tropas serviomontenegrinas, el Gobierno austrohúngaro se creyese autorizado a hacer nuevas anexiones a expensas de los dos pequeños Estados balkánicos."

Muy bien dicho y muy puesto en razón. Pero... ¿es eso todo? ¿No habrá algún gato encerrado en el hecho de que Italia se haya separado súbitamente de la Triple Alianza, que tanto la ayudó a levantarse de la postración mundial en que se hallaba? ¿No tiene buena parte en esa neutralidad la actual actitud del proletariado italiano, cuyas mujeres, cuando la derrota de Adua, arrancaron los rieles de la vía férrea para impedir la salida de los soldados de Italia en dirección a Abisinia? ¿No habrán influído en la neutralidad de Italia los recientes acontecimientos revolucionarios de Ancona; la proclamación, hecha por Malatesta, de la República, y el justificado temor de que una guerra, y sobre todo una derrota, pudiesen derrocar el trono de Víctor Manuel? ¿Y no se sabrá esto en las naciones que están en guerra y se conservará secreto para que no cunda el ejemplo del proletariado italiano?

Yo qué sé. Lo digo por si acaso.

Lo que sé de positivo es que el que más y el que menos de los pueblos en brega tira a sacar tajada. Ya lo dijo, en cuanto al alemán, la Post, de Berlín:

"El pueblo alemán reclama su sitio al Sol. Está en su derecho. Es exacto que estas clases cultas sienten un disgusto creciente ante la poca actividad del gobierno alemán. Si Alemania desea verdaderamente la guerra, como parece creerlo la diplomacia extranjera, hay un medio muy sencillo de apartar este peligro: que Rusia, Francia, Inglaterra, tengan en cuenta nuestros más urgentes votos mundiales y no pongan más obstáculos a la expansión de nuestras colonias. Este deseo de crecimiento ha aumentado en el pueblo alemán con una fuerza tan elemental, que a la larga resulta inútil la barrera que le oponen aquellas naciones.

Si se niega a nuestro empujón necesario la posibilidad de exteriorizarse, se nos forzará infaliblemente a sacar la espada, y, entonces, ¡ay de los vencidos!"

Más claro, a ver.

De lo que traía cada una de estas fieras os de echar más garbanzos al puchero. Por eso llevan razón los chulos madrileños que dicen:

—Déjalos que se maten.

¡Esos chulos sí que son civilizaos!

Luis BONAFOUX.

NUESTRO SERVICIO CABLEGRAFICO

Debido a la premura con que efectuamos los ponsales en todos los centros de operaciones. trabajos de organización de nuestro diario y también a la interrupción registrada en las líneas telegráficas, no podemos ofrecer hoy a nuestros lectores un servicio tan amplio como deseáramos respecto a la guerra europea.

Sin embargo, tenemos el gusto de participar al público, que este periódico será próximamente miembro de la Prensa Asociada, que, en los actuales momentos es la que suministra las informaciones más detalladas y verídicas, por tener corres-

DE AYER A HOY

LA GUERRA FRANCO PRUSIANA

[illegible] declaró la guerra a Prusia. ¿Por qué? El motivo ocasional lo fué España; la verdadera causa, una razón de orgullo y poderío internacional. Nadie ignora que el general Prim, uno de los mejores estadistas que hemos tenido, con el propósito de terminar las contiendas políticas que nos tenían en agitación constante, ofreció la Corona de España al Príncipe prusiano Leopoldo, de la familia de los Hohenzollern. La noticia produjo en Francia enormes impresión. Semejante candidatura era imposible. Aceptarla equivaldría a correr los azares de los infaustos tiempos de Carlos V y Francisco I. Según el duque de Gramont, ministro de Negocios extranjeros, peligraba el equilibrio europeo. No. Francia debía rechazar la candidatura del Príncipe Leopoldo para el Trono de España, y, en efecto, se opuso.

Prusia, a partir del triunfo de Sadowa, aspiraba al agrupamiento y dirección política de todos los Estados de Alemania. En el Imperio francés, el rápido acrecentamiento del poder prusiano despertaba vivas inquietudes. La guerra entre ambos pueblos estaba prevista desde algunos años antes de estallar. El mariscal Niel, nombrado ministro en enero de 1867, se preparaba activamente para afrontarla como era debido. Entre otras cosas, hizo reconocer con cuidado la frontera francesa y el territorio alemán; aumentó el número de baterías y artilló con piezas rayadas las principales plazas del Este; nombró una comisión superior de caminos de hierro para que entendiese en las cuestiones relacionadas con la movilización de las tropas y del material, y dispuso un plan de campaña con tres ejércitos: el de MacMahon, para Alsacia; el de Bazaine, para Lorena, y el de Canrobert, que serviría a los dos anteriores de reserva.

Pero Niel murió a los dos años y medio de vida ministerial, y su sucesor, Le Boeuf, se comportó de tan desastroso modo, que el Imperio comenzó a prepararse para la guerra en el instante mismo de declararla. Francia, en opinión de Le Boeuf, no necesitaba tomar ninguna medida para derrotar siempre a sus adversarios. "Nosotros—pensaba el desdichado ministro—con nuestra inteligencia, nuestro espíritu de iniciativa y nuestras cargas a la bayoneta, venceremos siempre."

No obstante, espíritus sagaces y previsores predecían la catástrofe que se avecinaba. El coronel Stoffel daba a Napoleón III detallados informes de la pujanza guerrera y del ímpetu patriótico de los prusianos. En una carta del general Ducrot, de 30 de abril de 1869, leemos lo siguiente: "La paz reposa sobre bases poco sólidas para ser duradera. Prusia podrá dilatar sus proyectos; pero jamás renunciará a ellos. En este estado de trasformación, de dudas, de desconfianzas, ¿no está claro que cualquier incidente imprevisto puede a cada instante acarrear una crisis terrible.

Así sucedió. A pesar de la renuncia a la corona de España del Príncipe Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen y de aprobar su determinación el soberano de Prusia, Francia no se dió por satisfecha. El duque de Gramont quería que el Rey Guillermo impidiese al Príncipe Leopoldo aceptar nuestra corona en el porvenir. El día 13 de julio, durante un paseo matinal en Ems, el embajador de Francia, Benedetti, rogó al Rey Guillermo que hiciese esta declaración, a lo cual se opuso el monarca. Algunos instantes después recibía éste una carta de su embajador en París, el Sr. Werther, comunicándole que el duque de Gramont deseaba que el propio Guillermo le escribiese a Napoleón diciéndole que no había tenido la intención de herir los intereses y la dignidad de Francia.

El monarca se sintió ofendido, y cuando Benedetti solicitó por la tarde una nueva audiencia para tratar del mismo asunto, le contestó por medio de su ayuda de campo, "que ya había dicho su última palabra." Al día siguiente salió de Ems, y en la sala de espera de la estación le repitió a Benedetti que no tenía nada que comunicarle. "Su gobierno—terminó diciendo—continuará las negociaciones."

Bismarck, que había recibido un despacho del Rey, contándole lo ocurrido, lo publicó, dándole una forma más precisa y sorprendente. Alguien supuso, con manifiesto error, que el telegrama había sido falsificado. De este despacho ha dicho Jaurés en su libro "La guerre franco-allemagne" que Bismarck lo remitió a los principales representantes que tenía en el extranjero, agravando su tono mediante algunas eliminaciones.

Tanta exigencia por parte de Francia produjo en la opinión pública de Prusia extraordinaria indignación. Bismarck, con su gran sutileza de espíritu, supo aprovechar de un modo admirable la ocasión que se le presentaba. El Ministerio francés interpretó el famoso telegrama como un ultraje para su nación. El enfático Duque de Gramont gritaba que "la Prusia había abofeteado a la Francia."

El jefe del Gabinete, Emilio Ollivier, pidió el 15 de julio al cuerpo legislativo un crédito de cincuenta millones y anunció que llamaba a las reservas para "sostener la guerra que se le ofrecía." Sólo un hombre de elevada mentalidad y de visión justa de las cosas, Thiers, se opuso a la guerra. "Hemos conseguido lo fundamental, dijo, "y vamos a pelear por una fútil cuestión de palabras y de forma."

Su opinión sabia y prudente para nada se tuvo en cuenta. Ollivier declaró que asumía la responsabilidad de la guerra con el corazón tranquilo y confiado, y que Francia "lavaba una afrenta."

Los créditos que pedía fueron votados, y el día 19 de julio de 1870 Francia le declaraba oficialmente la guerra a Prusia. No muchos días más tarde, Prusia, con toda Alemania, Sajonia, Baviera, Wurtemberg y Baden, pasaba la frontera francesa. Los oficiales alemanes estaban seguros del triunfo. "Nosotros tenemos," decía uno de ellos, "la superioridad del alto mando, de la artillería y del número; partimos llenos de entusiasmo y persuadidos de la justicia de nuestra causa."

Todo ello, ¿qué suponía ante las magníficas cargas a la bayoneta de que tanto esperaba de Le Boeuf?

La Habanera S. A.
Cigarros Superiores
Bucaneros
Partagas
Cabinetes
Cabañas
Cortes y Cortes
Cuba
Cuba Nacional
Cuba Libre
Cuba Libre Especiales
Cuba Libre Finos
Cuba Libre Finos Especiales
Cuba Libre Finos Especiales Cortos
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas Cosechas
Cuba Libre Finos Especiales Cortos Tipo Especial Cosechas Selectas Cosechas Finas Cosech